

CREANDO UN ESPACIO SEGURO PARA PROTEGER “EL ESPACIO ENTRE LAS PIERNAS” Y  
PODER REGRESAR A LA TIERRA NATAL EN *THE SCORPIO’S CLAW* DE MYRIAM J. A.  
CHANCY

Wielka Abdiela Aspedilla Gutierrez<sup>1</sup>

Resumen/*Abstract*

Este artículo explora los recursos que emplea Myriam J.A. Chancy, académica y escritora creativa haitiana-canadiense, en su segunda novela, *The Scorpion’s Claw*, para que su protagonista, desde un lugar de destierro/exilio regrese a Haití, su tierra natal. Un territorio que no solo representa la añoranza sino también el temor pues en él se ejerce sistemática violencia sexual contra las mujeres. Mediante una lectura detallada se analizan las estrategias empleadas por los personajes femeninos para afrontar y resistir la violencia y, la similitud que propone la autora entre la violencia contra los cuerpos de las mujeres y la sobreexplotación de los recursos naturales de la tierra. Se argumenta que Chancy crea una comunidad, un espacio seguro, en la que se revaloran los conocimientos ancestrales, espirituales y la relación con la tierra para así regresar a Haití sin correr peligro.

Palabras clave: espacio seguro, destierro, mujeres, violencia, Haití

*CREATING A SAFE SPACE TO PROTECT “THE SPACE BETWEEN THE LEGS” AND BE ABLE TO  
RETURN TO HOMELAND IN THE SCORPION’S CLAW BY MYRIAM J. A. CHANCY*

*This article explores the resources employed by Haitian-Canadian academic and creative writer Myriam J.A. Chancy in her second novel *The Scorpion’s Claw* to bring her protagonist, from a place of destierro/exile back to Haiti, her homeland. A country that not only represents longing but also a space that is feared because of systematic sexual violence against women. Through a close reading, I explore the strategies employed by the female characters to cope with violence as well as the similarity proposed by the author between violence against women’s bodies and the overexploitation of the earth’s natural resources. It is argued that Chancy creates a community, a safe space, in which ancestral, spiritual knowledge and the relationship with the land are revalued in order to return to Haiti safely.*

*Keywords: safe space, exile, women, violence, Haiti*

---

<sup>1</sup>Chilena, Universidad de Santiago. Correo electrónico: wielka.aspedillagut@bison.howard.edu

De alguna manera, el camino a casa siempre es más largo y duro de lo que uno espera. Esta ha sido mi experiencia, ya que continuamente intento adaptarme a una vida "intermedia" viviendo entre razas, culturas, lenguas y naciones, sabiendo que existir de esta manera va en contra de las normas establecidas para sobrevivir en una sociedad dominante, donde el poder está determinado principalmente por el sexo y la raza.

*Searching for Safe Spaces: Afro-Caribbean Women Writers in Exile*  
Myriam J. A. Chancy



*Introducción: Buscando espacios seguros desde el exilio*

Como se aprecia en la cita que abre este artículo, en su primer libro académico, *Searching for Safe Spaces: Afro-Caribbean Women Writers in Exile* (1997), Myriam J.A. Chancy, escritora académica y creativa haitiana-canadiense, explora sus preocupaciones sobre el exilio, el retorno a casa, el género, las identidades multirraciales, y la compleja historia del Caribe a través de la escritura de mujeres afrocaribeñas como Joan Riley, Dionne Brand, Rosa Guy y Marie Chauvet. No es coincidencia que, en su segunda novela, *The Scorpion's Claw* — publicada en 2004 pero escrita desde 1995— la autora también busque espacios seguros para volver a casa. Su primer trabajo creativo está ambientado antes, durante y después de la dictadura del clan Duvalier (1957-1986) y narra la vida de Josèphe, una joven haitiana que emigró con su madre a Canadá durante el régimen. Sin duda la trama resume la experiencia personal de Chancy, quien, al igual que su personaje principal —de hecho, Josèphe es el segundo nombre de Chancy—, nació en Haití en 1970 y emigró con sus padres y su hermano a Canadá a los cinco años de edad escapando de la dictadura.

En *The Scorpion's Claw* Chancy narra las diferentes estrategias que emplea Josèphe para sanar el trauma por una violación sexual ocurrida en Haití y superar el *homesickness*, es decir la añoranza por el hogar y la familia mientras se está lejos de ellos. Por esa razón, desde el exilio en Canadá y en busca de un espacio seguro, Josèphe escribe sus recuerdos cuando se entera por las noticias que la dictadura del clan Duvalier se ha acabado. En el texto de Chancy, entonces, el primer espacio seguro para su protagonista es la escritura autobiográfica de sus memorias de infancia en Haití, el exilio en Canadá, las vacaciones con su

familia en la isla y la violación de la que fue víctima. De la misma manera, la escritura de la vida de sus seres queridos, en la que la protagonista mezcla elementos ficticios y reales, es también un refugio en el que puede cuidarles. Por tales motivos en su escritura personal la protagonista reflexiona: "Necesito tiempo para recoger mis pensamientos uno a uno, como si fueran trozos de un cristal roto que hay que apartar del peligro, para escribirlo todo para mí, para Alphonse y Désirée, y para los que nos han traído hasta aquí " (Chancy 2005: 72). Debido a lo anterior, la novela está dividida en seis historias que corresponden a la escritura de Josèphe sobre su propia vida y la vida de sus familiares, es decir, de Carmel, su abuela (la historia que abre la novela), sus primos Delphi y Alphonse, su vecina Mami Celeste, una mujer cuyo espíritu ha vivido en el territorio haitiano por casi quinientos años y Désirée, su mejor amiga, que desaparece al final de la dictadura y a quién Josèphe le imagina una historia. A través de esta polifonía de voces, Chancy construye una novela de múltiples capas que recorre la historia de Haití desde el colonialismo hasta principios de los años noventa, donde la escritura es a la vez un espacio seguro y una herramienta terapéutica. Al final de la novela, la protagonista construye un espacio seguro imaginado para ella, Mami Celeste y Désirée, que es lo que se analiza en este artículo.

Considerando las preocupaciones de Chancy, este análisis explora los recursos que emplea la escritora para que su protagonista, desde un lugar de destierro/exilio regrese a Haití, su tierra natal, un lugar que no solo representa la añoranza sino también el temor pues en él se ejerce sistemáticamente violencia sexual contra las mujeres. Además, mediante una lectura detallada, se analizan dos aspectos de la novela: las diversas estrategias empleadas por los personajes femeninos para afrontar y resistir la violencia, y la similitud entre la violencia contra los cuerpos de las mujeres y la explotación de los recursos naturales de la tierra. Se argumenta que Chancy crea un espacio seguro, en la que se revaloran los conocimientos ancestrales, espirituales y la relación con la tierra para así volver a Haití sin correr peligro. Para ello se analiza la última parte de *The Scorpion's Claw*, concretamente los personajes de Mami Celeste y Désirée, para los cuales Chancy crea una historia real y otra imaginada por Josèphe en el que las rescata de la violencia. Mientras la primera es una mujer cuyo espíritu ha vivido cuatro vidas en la que ha experimentado la violencia desde el colonialismo hasta la dictadura, Désirée, es una joven víctima y victimaria pues decidió tener una relación con un tonton macoute —la fuerza paramilitar creada por Duvalier para reprimir violentamente a la población.

Este artículo contribuye a ampliar el conocimiento respecto a la literatura haitiana, pues a pesar del amplio abanico de temas tratados en la novela de Chancy, ha recibido poca atención académica: dos artículos y una tesis doctoral. En "Trauma, Memory and Recovery in Myriam Chancy's *The Scorpion's Claw*" (2016) Carol Bailey propone que la teoría del trauma decolonial permite leer la pérdida provocada por la migración y la violación como experiencias traumáticas y fuentes de silencio en Joséphe. En "A Goddess-like Power and Possession: Depictions of Creole Women's Spirituality in Ramabai Espinet's Work: *The Swinging Bridge* and Myriam Chancy's Work: *The Scorpion's Claw*" (2012) Linda Smith sostiene que en la novela la espiritualidad le permite al personaje principal lidiar y resistir la violencia patriarcal. En *Haiti Re-membered: Exile, Diaspora, and Transnational Imaginings in the Writings of Edwidge Danticat and Myriam Chancy* (2009), la tesis doctoral de Nadege Tanite Clitandre se examina el silencio provocado por el desplazamiento, el uso de archivos personales como fotografías, y la conexión entre la abuela, el hogar y la tierra. Clitandre sostiene que la novela de Chancy rastrea el tema de la amnesia centrando las vidas entrelazadas de una familia intergeneracional conectada y desconectada por la experiencia del desplazamiento, la pérdida y el abandono. Los personajes de la novela representan la difícil situación de las figuras desplazadas sin hogar, entre el lugar y el no lugar, la pertenencia y la no pertenencia. (220).

Debido a que la experiencia de los exiliados en *The Scorpion's Claw* está relacionada con el momento histórico en el que está ambientada, es necesario contextualizar antes de realizar el fundamento teórico y el análisis de este artículo. En *The Scorpion's Claw* la dictadura del clan Duvalier se entiende por un lado como un proceso que perpetúa las prácticas coloniales y por otro como un régimen que surge tras las consecuencias racistas de la ocupación estadounidense (1915-1934). La violencia sexual y racista de la ocupación, entre otras cosas, dio lugar al movimiento feminista haitiano y a un movimiento político e intelectual que revalorizó los orígenes africanos. Antes de asumir la presidencia en 1957, Duvalier pertenecía al movimiento de los *noiristas*, cuya ideología proponía que las personas negras "no debían intentar seguir los patrones europeos de cultura, educación y estructura social" (Moya 2012: 261). Duvalier disfrazó entonces su totalitarismo con discursos basados en la redistribución del poder hacia las personas negras para ganar la aprobación de los más pobres del país, que representaban la mayoría. En 1960, tras un intento de golpe de Estado, Papa Doc, como se le llamaba comúnmente, se autoproclamó presidente vitalicio e implementó a través de los tonton macoutes, una fuerza paramilitar, la violencia sistemática para mantenerse en el poder. Tras la muerte de Papa Doc en 1971, su hijo, Jean-Claude "Baby Doc" Duvalier, asumió el poder hasta 1986, cuando él y su esposa fueron obligados a abandonar el país.

Los diversos métodos represivos de los Duvalier y los tonton macoutes, como el encarcelamiento, los asesinatos públicos de sus opositores y la violación sistemática de mujeres continuaron durante los regímenes militares de principios de los noventa. La dictadura de los Duvalier tuvo graves consecuencias para la sociedad de la primera República Negra. Por un lado, generó un éxodo masivo hacia Estados Unidos y Canadá y por otro, debilitó el movimiento feminista en Haití, relegando a las mujeres al silencio por la violencia ejercida contra ellas. En *The Scorpion's Claw* Chancy aborda estas dos consecuencias: el exilio y el silencio femenino.

Como Chancy lidia con la violencia sistemática contra las mujeres en Haití y el exilio, utilizo las definiciones de lugar, espacio y es/lugar de la poeta trinitense-canadiense Marlene Nourbese Philip, junto a las propuestas feministas decoloniales de la afro-puertorriqueña Yomaira Figueroa-Vásquez para analizar la novela *The Scorpion's Claw*. En *Dis Place- the Space Between* (1997) Nourbese Philip indica que, en el Caribe, durante la colonización "el espacio interior entre las piernas [de las mujeres negras] se vinculaba irremediamente al espacio exterior de la plantación" (98). Es decir, el cuerpo femenino negro fue violentamente abusado, violado para transformarlo en una "fábrica de hacer bebés" (105), y así producir más esclavizados que explotaran la tierra bajo la matriz de poder colonial. Nourbese Philip explica la relación entre el lugar exterior (plantación) y el espacio interior (espacio entre las piernas):

Para la mujer negra, el lugar y el espacio se unen en el Nuevo Mundo como nunca antes. O desde entonces. Para crear. es/lugar. La vinculación inmutable e irrevocable del lugar o espacio interior. Entre las piernas. Con el espacio exterior-'lugar' de la máquina de plantación del Nuevo Mundo. (1997: 77)

De esta forma, el abuso, la penetración y la invasión del espacio entre las piernas son legados coloniales que continúan en la actualidad. Basta recordar la explotación sexual y las violaciones cometidas por el personal de paz de la Misión de Estabilización de la ONU en Haití (2004-2017). Sin embargo, Nourbese Philip llama nuestra atención: "¡Considera! es/lugar [s/place] - el espacio interior que repele y resiste las penetraciones agresivas del espacio exterior" (1997: 98). Al respecto Nourbese Phillip plantea que el cimarronaje era una opción para resistir, pues se entendía como una comunidad de personas en contra de las plantaciones y un lugar seguro para el espacio entre las piernas o en palabras de Nourbese Philip "la confluencia de los es/lugares físicos explotados del Caribe y los es/lugares explotados del cuerpo" (1997:

91-2). Así, el cimarronaje es la comunidad que permite resistir la violencia contra los cuerpos y la sobreexplotación de la tierra.

En *Decolonizing Diasporas: Radical Mappings of Afro-Atlantic Literature* (2020), Yomaira Figueroa-Vásquez también aborda las ideas de espacio/lugar y cuerpo-tierra definidas por Nourbese Philip y propone la palabra *destierro* como un concepto decolonial que engloba la desposesión, la migración, el exilio y la diáspora que experimentan los pueblos indígenas y afrodescendientes. Figueroa-Vásquez nos invita a:

Imaginar el destierro como un palimpsesto de siglos de historias superpuestas, de experiencias vividas vinculadas a la tierra y a las prácticas basadas en ella, y de múltiples movimientos (migraciones forzadas y voluntarias) de los desposeídos hacia las tierras desposeídas, nos permite ser testigos fieles de las capas y formas de ser arrancados por la fuerza de la tierra, al tiempo que vemos el resurgimiento de esas prácticas basadas en la tierra y la resistencia a la desposesión (93).

Por lo tanto, el *destierro* no sólo nos permite ver el sufrimiento sino también la resistencia, porque recordar y añorar la tierra natal y las prácticas asociadas a la tierra son actos de resistencia: "Esto es particularmente en el contexto de la colonialidad, que requiere el olvido y el borrado.... Es una rebelión recordar, contar historias sobre la tierra y las prácticas basadas en la tierra" (Figueroa-Vásquez, 2020: 95). Lo que Figueroa-Vásquez llama prácticas basadas en la tierra para Nourbese Philip son el espíritu, la memoria, la inteligencia y la creatividad que las mujeres africanas trajeron en sus cuerpos al Nuevo Mundo.

Partiendo de los conceptos desarrollado por Nourbese Philip y Yomaira Figueroa-Vásquez, este artículo sostiene que, en *The Scorpion's Claw*, Chancy construye un es/lugar para poder volver a la tierra natal que es un lugar "de constante metamorfosis y contradicción" (Chancy 2005: 130); un territorio donde el espacio entre las piernas, para usar las palabras de Nourbese Philip, ha sido violado y herido.

Como se analizará en la segunda parte de este artículo, Josèphe desde el *destierro* sigue conectada a Haití valorando los conocimientos ancestrales, espirituales y a las prácticas basadas en la tierra, ya que, en su memoria, mantiene vivos la sabiduría de sus antepasados. Por esa razón, puede, por un lado, recuperar las estrategias de resistencias de las ancestras haitianas y, por otro, imaginar/escribir/crear un espacio seguro,

es decir, un es/lugar gracias al cual puede sanar sus traumas y volver a casa. Es en esta comunidad la protagonista sitúa a Mami Celeste y a Désirée para protegerlas de la sistemática violencia contra las mujeres.

*Mami Celeste o mujer-tierra: "Me vuelvo a la tierra, me enseña la paciencia. Vuelvo a ser una con sus secretos"*

A través del personaje de Mami Celeste, la vecina de Josèphe en Haití, Chancy construye la trayectoria histórica de la sistemática violencia sexual y la permanente resistencia que han enfrentado las mujeres haitianas. Con este personaje la autora gestiona tres aspectos claves para que su protagonista pueda comprender el origen de la violencia sexual y sanar la experiencia de la cual Josèphe ha sido víctima. En primera instancia, a través de Mami Celeste, Chancy puede narrar distintas épocas de Haití, desde la colonización en 1492 hasta las secuelas de la dictadura de Duvalier en 1991, vinculando la sobreexplotación de la tierra con la violación de los cuerpos femeninos. En segundo lugar, con Mami Celeste Chancy demuestra cómo la violencia contra las mujeres y la tierra se hereda de los colonizadores europeos, a los invasores estadounidenses y a los haitianos. Finalmente, con la construcción de este personaje espiritual, la autora puede entregarle a Josèphe, que es quien imagina/recuerda la historia del personaje, la capacidad de recuperar las distintas prácticas basadas en la tierra, gracias a las cuales puede no solo sanar el trauma de la violación, sino también construir un espacio seguro en la que se despliega el conocimiento ancestral regenerador.

Debido a que Mami Celeste lleva en sí el conocimiento cultural y espiritual de Haití representa lo que Jean Casimir resume en *The Haitians: A Decolonial History* (2020) "Nosotros [los haitianos] nacimos de la respuesta de nuestros antepasados a un triple crimen: la apropiación abusiva de las tierras de América por parte de los estados europeos, la ignominia de la masacre de las naciones originarias y la criminal trata de esclavos" (p. 98). Por eso, el espíritu de Mami Celeste está encarnado en el cuerpo de una mujer taína durante la colonización, en el de una africana en el periodo de la esclavización y en el de dos mujeres haitianas que viven bajo el régimen de los Duvalier y su posteridad. De esta manera, Chancy transforma a Mami Celeste en una metáfora de la resistencia de las mujeres en Haití, a la vez que demuestra cómo el espacio entre las piernas y la tierra han estado, desde la colonización, continuamente en peligro.

La historia del espíritu de Mami Celeste, escrita en primera persona por Josèphe, comienza al estar encarnado en una mujer taína de noventa y dos años que narra la llegada de los colonizadores españoles a la isla en 1492. Mami Celeste describe la colonización como una violación de la tierra. Una lectura detallada del lenguaje utilizado por Mami Celeste para relatar el abuso de la tierra por parte de los colonizadores revela que está estrechamente relacionado con las palabras usadas por Josèphe para describir que Eric, un futuro tonton macoute, la violó en su infancia. Por ejemplo, Mami Celeste indica que tras la llegada de los colonizadores la tierra queda “violada, moribunda” (130), ya que “los hombres de pelo largo que vienen de lejos suben a sus montículos y se meten en sus fisuras y ordenan la tala de abetos de cientos de años para poder desenterrar las pepitas de oro” (130). Más adelante Chancy conecta esta sobreexplotación de la tierra con aquella realizada por los invasores americanos de principio del siglo XX: “los árboles fueron talados como cerillas por las grúas de metal amarillo enviadas por los americanos [...] dejando la tierra roja con una herida abierta expuesta a las torturas del sol” (169). En su historia personal, la protagonista señala cómo Eric entra en sus fisuras, sube a sus montículos y le extrae las pepitas de oro que en ella representa su pureza sexual y el fin de la infancia:

sus dedos entran en el pasaje secreto que mi madre me ha dicho que está hecho para hacer bebés cuando sea mayor y me case con alguien que me quiera [...] Cuando ha terminado ahí abajo, sus dedos se deslizan por debajo de mi camiseta [...] y tocan los lugares que aún no han crecido (43).

De la misma manera, la imagen de la grúa que funciona como un brazo y una mano que escarba y hiere a la tierra, se asemeja a la acción ejecutada por Eric en el cuerpo de Josèphe ya que sus dedos se convierten en garras/pinzas o como Josèphe señala “sus dedos se clavan en mí como un cangrejo” (43). Al igual que la tierra herida, la protagonista se siente moribunda “Tengo tanto dolor que siento que me estoy muriendo”(44), pues como explica tiene “un dolor punzante entre mis [sus] piernas. Nunca antes lo había sentido, que llega hasta mi [su] cerebro y se queda en ambas partes a la vez, martillando mis [sus] huesos” (44). Relacionando la violencia contra los cuerpos de las mujeres y la destrucción de la tierra, Chancy propone un contra-discurso que posiciona a la naturaleza y a los humanos al mismo nivel como seres libres. Este discurso deriva de las creencias Vodou en las que “cada persona y cada cosa es sagrada y debe ser tratada en consecuencia” (Bellegarde 1990: 12). Es importante destacar que aún tras el abuso de los colonizadores y los invasores, la tierra “lucha por renacer” (130) de la misma manera en que Josèphe

intenta curarse, escribiendo su silencio sobre "el lugar secreto donde han descansado todas mis [sus] pesadillas" (33). Y pese a que esta encarnación de Mami Celeste en el cuerpo de una mujer taína se termina una vez que los colonizadores la matan y la queman, Chancy revive sus conocimientos en su próxima encarnación.

De esta forma, avanzando doscientos años en la historia y para narrar la esclavitud, la época del veneno, una etapa anterior a la Revolución Haitiana, Chancy encarna el espíritu de Mami Celeste en una mujer africana esclavizada. Para el espíritu, capaz de comparar los distintos momentos, ahora la tierra "no parece tan bella con sus cicatrices, sus mutilaciones expuestas a la vista de todos" (130-131). Esta vez Mami Celeste no es libre y trabaja cortando caña, razón por la cual, su cuerpo, como la tierra, está herido y cicatrizando: "la carne de mis manos, de mis pies, se abre una y otra vez; el tejido crece sobre el tejido en reparación" (131). En esta reencarnación, Mami Celeste es violada por el esclavizador, que intenta transformarla en una "fábrica de bebés". Sin embargo, a pesar del daño que el colonizador/esclavizador ha causado tanto a la tierra como a su cuerpo, Mami Celeste resiste a la violencia recurriendo a sus conocimientos ancestrales: "Me vuelvo a la tierra, me enseña la paciencia. Vuelvo a ser una con sus secretos, como una que era" (131). Y con este conocimiento puede abortar: "Expulso la pequeña semilla de los hijos que podría haber tenido" (131) y también matar al violador, para proteger su espacio entre las piernas "Vuelvo a aprender qué semillas envenenan y se las doy al capataz machacadas en agua potable" (131). Sin embargo, esta versión rebelde de Mami Celeste es también castigada y quemada hasta la muerte. Pero, al escribir la lucha de las mujeres durante esta época, Joséphe hereda aquellos conocimientos que le permiten lidiar con la violencia sistemática contra las mujeres.

Bajo la dictadura de Duvalier, el espíritu de Mami Celeste se llama Dominique y es una mujer que aprende "los secretos del Vodou" (132) gracias a los conocimientos de Carmel, la abuela de Joséphe. En esta encarnación, Mami Celeste es una *mambo*, una sacerdotisa Vodou, que pertenece a un culto que le entrega lecciones: "Aprendo a entregar mi cuerpo a los placeres de los dioses. Aprendo a no esperar nada de los demás. Aprendo a ver a los necesitados y a curar sus espíritus tan bien como sé curar el cuerpo" (135). Mami Celeste conserva los conocimientos de sus vidas anteriores y continúa estrechando su relación con la tierra: "la tierra sigue susurrándome; está viva, enorme corazón palpitante" (131), y su nuevo cuerpo "se parece mucho al primero" (131) porque es libre, por eso Mami Celeste expresa: "Voy a vivir. Voy a

amar. Haré hijos y los cuidaré. Cultivaré todas las plantas imaginables. Curaré a los enfermos, a los solitarios, a los espíritus errantes. Esta es la vida que soñé desde que los invasores se precipitaron a nuestras costas como cometas" (131). Sin embargo, Mami Celeste se da cuenta de que la violencia es un proceso continuo en el territorio. En esta época, el abuso de la tierra y las mujeres ya no está en manos de los colonizadores/esclavizadores/invasores sino en manos de los mimos haitianos, específicamente en los tonton macoutes, la fuerza paramilitar de Duvalier.

Como se aprecia, Chancy agrupa las características del colonizador/esclavizador/invasor en los tonton macoutes, señalando que este grupo heredó las prácticas represivas de los que una vez fueron los enemigos de la primera República Negra. Por ejemplo, sobre su marido, Mami Celeste indica que él también tiene un "trocito del poder que antes era sólo para los invasores" (132) pues llevaba la ropa de los macoutes "un uniforme azul" (132). Tras la separación del tonton macoute, Mami Celeste mantiene una relación con Léo, el tío de Josèphe, con quien tiene a su hijo Delphi. Al cabo de un tiempo, Mami Celeste, descubre que Léo también es el "enemigo", ya que tiene "la misma lujuria que llevó a los hombres de pelo largo a subir a las colinas de esta tierra en busca de algo dulce " (133-134). Además, para mostrar cómo la ideología de los colonizadores/invasores se transfiere a los hombres haitianos, Josèphe escribe en su historia, que vio en las noticias "la casa de Tonton Léo cuando hablaban de los Macoutes" (28), para señalar que su tío también está vinculado al terror de la dictadura.

Hasta aquí en la novela de Chancy los personajes masculinos se muestran como abusadores de la tierra y las mujeres, pero es con Delphi, el último hijo de Mami Celeste, que Chancy marca una diferencia. Para cumplir dicho objetivo y mostrar una masculinidad diferente, la responsabilidad recae en el rol educador de la madre que comparte sus conocimientos ancestrales: "Le enseñé todo lo que sé sobre la tierra, sus plantas, sus dones" (134). Esta vez las prácticas basadas en la tierra permiten a Mami Celeste criar a un hombre que se escapa de la masculinidad que representan los tonton macoutes. Su hijo, es gracias a ella, un hombre que resiste y lucha contra la violencia, enseñándole a los niños a amar a Haití: "Soy bastante rebelde. Soy un maestro. Enseño a los niños de la calle a escribir créole, a valorarse, a decir lo que piensan" (76). Sin embargo, este amor y el trabajo por Haití son las razones por las que los tonton macoutes lo matan.

La idea de la prolongación de las prácticas violentas de los colonizadores/invasores en aquellas empleadas por los haitianos es explícita en la cuarta vida de Mami Celeste, cuando luego de la muerte de su hijo, su espíritu transita al cuerpo de una mujer de mercado que vive en la clandestinidad o en el *underground* como llama Chancy a la comunidad que crea. Desde ahí, Mami Celeste resume: "solo podemos alimentarnos de lo que queda después de que los invasores (que ahora incluyen a algunos de nosotros) hayan sacado su placer de la tierra, y a menudo también de nuestros cuerpos. (Nos confunden con las plantas que pueden recoger casualmente del suelo y luego dejar que se pudran" (139). Sin embargo, en esta época en la que la violencia contra las mujeres y la explotación de la naturaleza continua, Mami Celeste resiste en su estrecha relación con la tierra diciendo: "Los que hemos permanecido cerca de la tierra sabemos que es más grande que cualquiera de nosotros. Mantenemos vivas las costumbres de nuestras tierras natales, que muchos de nosotros hemos empezado a olvidar. Resistimos. Subsistimos. Nos recreamos en nombre de los ancestros" (139). Recordemos que es Josèphe la que escribe las palabras de Mami Celeste, es ella entonces la que ha recuperado a través de la escritura las prácticas basadas en la tierra y la que ha creado, una comunidad clandestina, un lugar seguro para el espacio entre sus piernas.

Es importante notar que las características de la comunidad creada por Josèphe coincide con lo que los haitianos llaman *lakou*:

El *lakou* nombra la confluencia de la tierra (que significa la complementariedad de la vida y la tierra, no un trozo de propiedad privada) que implica la familia extendida (no la familia cristiana/burguesa y su propiedad privada) y la espiritualidad (en lugar de la religión institucional, que es un componente necesario incluso de los estados seculares occidentales) (Mignolo 2020: XII).

Al respecto, en su más reciente libro académico *Autochthonomies: Transnationalism, Testimony and Transmission in the African Diaspora* (2020), Chancy define el *lakou* como un espacio virtual que "no se encuentra en ningún espacio geográfico único, este locus imaginado está compuesto por creencias y prácticas autóctonas, conservadas, reformuladas o sincretizadas a lo largo del tiempo" (17). Esto se relaciona con el concepto de destierro de Figueroa-Vásquez donde es crucial recuperar y promover los conocimientos ancestrales infravalorados y silenciados por el colonialismo, ya que sirven como fuente de resistencia. En ese sentido es importante re-establecer la relación con la naturaleza, re-valorar la

importancia de la comunidad y la espiritualidad. Todos estos rasgos están presentes en la comunidad, que protege el espacio entre las piernas o el "fulcro del Nuevo Mundo" (1997: 77) tal como lo define Nourbese Philip, y como se analizará en la siguiente sección.

*Désirée o mujer-agua "escucha el continente lejano llamándola desde el otro lado de la isla"*

A través del personaje de Désirée, la mejor amiga de Josèphe, Chancy puede sanar definitivamente el padecimiento de *homesickness*, es decir la añoranza por el hogar y la familia cuando se está lejos de ellos, y el trauma por la violencia sexual que sufre no solo Josèphe, sino otras mujeres haitianas. Para ello, la escritora utiliza prácticas basadas en la tierra, es decir en el terreno cultural de Haití, y crea un es/lugar, en el que se cuida el espacio entre las piernas y la tierra. Esta comunidad está inserta en medio de la matriz neocolonial haitiana revelando el potencial de resistencia y de regeneración de las comunidades decoloniales que mantienen prácticas tradicionales infravaloradas y silenciadas por el colonialismo. Por esa razón, la comunidad presenta ciertas características que la convierten en un espacio espiritual anti-patriarcal, anti-capitalista y decolonial. Por ejemplo, es un lugar seguro para el espacio entre las piernas porque está habitado en su mayoría por mujeres. Es también una comunidad clandestina en la que las prácticas económicas y laborales difieren de las desarrolladas en el sistema capitalista. Es un *lakou* donde subsisten las prácticas ancestrales espirituales, específicamente el Vodou que cuida y sana al cuerpo/tierra. Además, en la comunidad se recupera la sabiduría oral que permite regresar a África y se amplían las nociones de género binarias por lo que Désirée puede tener una relación homosexual sin problemas. En este lugar, que se asemeja a una comunidad cimarrona, Désirée, y por tanto Josèphe y Mami Celeste, no son consideradas objetos que pueden ser abusados, sino sujetos que recuperan su poder, su plenitud, la seguridad, la protección para el espacio entre las piernas y que establecen una estrecha relación con las costumbres de sus ancestros.

La escritora construye la historia de Désirée de manera fragmentada. Primero conocemos su propia voz en la historia de Josèphe, a través de las cartas que envía a Canadá intentando comunicarse con la protagonista que ha caído en el silencio debido al trauma que le ha generado la violación. En una de esas cartas Désirée confiesa "¡La revolución nunca se producirá si personas como yo nos sentamos en nuestros culos y miramos con lástima a las mujeres y los hombres que esclavizamos en nombre de una economía corrupta y viciada que pasa por capitalismo! Y por eso debo irme, dejar esto atrás" (34). Después de esta declaración Josèphe sabe, desde la perspectiva del tío Léo, que Désirée se ha fugado de su estatus de

privilegio y que deambula por las calles con, lo que él considera, un mal aspecto: "Estaba perdiendo peso, los hoyuelos de sus mejillas se habían aplanado en largas líneas. Su piel era más oscura. Se había cortado el pelo y lo llevaba en rizos apretados. Todo esto, pensaron, era una prueba de que había dado la espalda a lo que era, a lo que éramos" (58). Al final, desde Canadá y sin saber dónde está su mejor amiga, Josèphe ficciona la fuga de Désirée, en segunda persona, creando una voz en la que pareciera que la protagonista escribe sobre sí misma. En ese lugar Josèphe puede cuidar imaginariamente a su mejor amiga ya que allí le crea un mundo ideal porque "[e]s en el movimiento clandestino donde el amor vino a encontrarte", allí "finalmente viniste a encontrar un hogar" (148) y la posibilidad de experimentar una relación homosexual en la que puede ser ella misma "Agradeces que te acepten por lo que eres. Significa que ya no tendrás que huir" (151). Además, el situar a su mejor amiga en el es/lugar, le permite a Josèphe ponerla en su misma situación, es decir, imaginar a Désirée padeciendo de *homesickness* al principio. Allí le entrega también la autocomprensión de su responsabilidad en la violencia desplegada en Haití y la posibilidad de sanación a través de la ayuda espiritual de Mami Celeste que transita desde dolor de la tierra-cuerpo abusado hacia la sanación de este a través del Vodou.

De esta manera, una vez que Désirée se exilia de su mundo privilegiado en el es/lugar comienza a extrañar su hogar de forma complicada "echas de menos la vida que odiabas" pero "desearías volver allí" (153). Por esa razón Désirée cae en silencio "te niegas a hablar" (153), "no sabes qué decir" (p. 156), al igual que Josèphe que al final de la dictadura en Haití, tras ver por la televisión como una horda de manifestantes asesina a Eric, el hombre que la violó siente emociones contradictorias queriendo, por un lado, salvarlo y, por otro, ser parte de la horda que lo asesina. Desde esa compleja situación emocional la protagonista declara "elijo el silencio: hay historias que nunca voy a poder contar" (26). Así mismo en el *lakou*, Désirée puede complejizar, aceptar y perdonar la relación que sostuvo con Charles, un tonton macoute, definiéndose como víctima y victimaria. Josèphe imagina cómo la hacía sentir Charles, al escribir:

No, ni siquiera eres una mujer. Eres algo que ha poseído y que ya no le sirve. Lo sientes mientras las sábanas arrugadas que cubren tu cuerpo son retiradas por manos que ahora te das cuenta han sostenido armas y apretado gatillos para empujar balas en la carne de aquellos que él vio como ahora te ve a ti: algo para usar y tirar. (148)

Así, Chancy desarrolla la idea de que, incluso siendo mujer, Désirée perpetúa las prácticas abusivas que provienen del colonizador cuando señala "fuiste tú quien traicionó. Amabas a un hombre que llevaba el odio en cada uno de sus gestos, cuyos músculos servían para desgarrar los miembros de mujeres y niños" (151), demostrando que la violencia contra los compatriotas y la tierra no tiene género y que para superarlo es necesario amar la cultura de resistencia femenina que se ha desarrollado en Haití.

Es Mami Celeste, la sacerdotisa Vodou, quien ayuda a Désirée a salir del estado emocional perturbador en el que se encuentra. Esta vez no usa su conocimiento de las plantas, sino que utiliza un relato oral, otra práctica ancestral que proviene de las costumbres culturales de los africanos esclavizados de Haití. Mami Celeste narra la historia de una niña desplazada de su territorio (como Josèphe y Désirée) que sufre de *homesickness* y por lo mismo "ha perdido la voz" (159) y la capacidad de contar historias sobre su tierra. La niña que viene de África es sanada gracias a los relatos orales que primero le re-cuenta una anciana y luego toda la comunidad para que: "Ni ella ni ellos vuelvan a estar lejos de casa, lejos de los antepasados" (162). Después de escuchar el relato oral, Désirée se siente removida:

tu espíritu dando vueltas dentro de ti, tus pensamientos un revoltijo. Qué hacer con todas estas historias, de Ti-Jean, de Anancy, de Legba, que sabes que ellos adoran. No has participado en ninguno de los rituales del *hounfort* [templo Vodou]. No has sido iniciada. Eres incrédula (162).

En su cuarta vida, Mami Celeste vuelve a compartir sus conocimientos sobre las prácticas de la tierra para fortalecer a Désirée y Josèphe curándolas del *homesickness* que sufren, para llevarlas de regreso a África y a sí mismas, pues como indica, "Llevas a tu hogar en ti, Désirée. No todo está perdido" (167). Esta vez Mami Celeste recurre al relato oral pues ella cree "en todo lo que se almacena en la mente, incluso en lo que parece no ser cierto. Lo que importa es que lleve el sello de la honestidad" (132). En *The Scorpion's Claw*, entonces, para volver a casa y proteger el espacio entre las piernas, es necesario primero recuperar las prácticas epistémicas de África para luego adentrarse en el mundo espiritual de la isla.

Para el Vodou, la religión haitiana que ha sido demonizada, estereotipada y reducida, la sanación y la resistencia política son los principales objetivos como así lo señala Nathaniel Samuel Murrel "El objetivo del vudú no es provocar maleficios, infligir dolor a víctimas indefensas y propagar el mal en el mundo, como se muestra en las películas de terror y en los medios de comunicación, sino contrarrestar las acciones

y fuerzas malignas con el *ashe*, o poder espiritual” (2010: 60). Por lo tanto, practicando y valorando el Vodou, Désirée y Josèphe (que está imaginando/escribiendo la historia) experimentan la importancia de volver a la casa cultural y espiritual africana que contribuye a resistir la violencia ejercida contra las mujeres y la tierra. Para lograr esto, Chancy mueve la narrativa desde la tierra abusada por los colonizadores/esclavizadores/invasores/tonton-macoutes a la capacidad reconstructora que ofrece el agua en la ceremonia Vodou a la que asiste Désirée.

Mostrando el mundo físico y metafísico del Vodou, donde "lo natural es sagrado en la medida en que los minerales, las plantas y los animales pueden convertirse en depósitos de los espíritus, que en cierto sentido son las múltiples caras de lo divino" (Bellegarde 1990: 15), Chancy marca la diferencia que existe entre los colonizadores, esclavizadores, invasores que no cuidan a la tierra, sino que abusan de ella, de la misma manera en que lo hacen con los cuerpos femeninos, con las formas regeneradoras que practican los seguidores del Vodou. Así, Josèphe explica que los movimientos de la danza que realizan los devotos en la ceremonia sirven para purificar el aire, liberándolo de espíritus malignos y limpiar “la tierra del derramamiento de sangre” (171) del que ha sido víctima. En la misma línea y comparando el sacrificio de gallinas para los *Iwa* [espíritus intermediarios entre Bondye, dios superior, y los humanos] con la sobreexplotación de la tierra, Josèphe explica que en el sacrificio Vodou “no se ha añadido sangre a la tierra” y que después de ser cocinadas y compartidas por la comunidad los huesos de las gallinas “serán enterrados en los campos donde se cultiva el arroz. De este modo, santifican la tierra y devuelven a ésta su sabor y pureza” (176). Chancy rompe con la narrativa que popularmente se transmite sobre el Vodou y comparte la sabiduría ancestral que no jerarquiza entre tierra y persona; y, que, por lo mismo, se diferencia drásticamente de las prácticas de sobreexplotación implementadas desde el colonialismo.

Con el Vodou Chancy comienza a revelar la sanación de su protagonista a través del tránsito que se revela en la narración desde la temática de la tierra/cuerpo violada y explotada por los hombres, hacia el tópico que posiciona al agua como elemento o espacio reparador de los cuerpos femeninos violentados. Por esa razón, la autora otorga un amplio espacio a la imaginaria del agua, la cual es fundamental para la ceremonia. Así Chancy narra el robo de agua bendita de una iglesia católica, que luego es usada por la *mambo* en la libación es decir “utilizar el vaso de su boca para llevar la buena voluntad de Bondye a sus seguidores” (173), es el agua entonces la que trae lo bueno de los dioses para los devotos. Chancy abre la

sección de la ceremonia Vodou señalando que "el azul es el color de la verdad" y que la verdad es "como las olas del mar que reflejan el azul del cielo" (169). A través de este lenguaje, la autora superpone lo espiritual por sobre lo terrenal, que comienza a desaparecer mientras el agua gana mayor preponderancia, convirtiendo a la comunidad espiritual en un espacio aún más seguro. Así, por ejemplo, lo describe Désirée que antes de atreverse a bailar observa que los movimientos de los demás son "como las olas que se agitan con la subida de la marea mientras la noche se desvanece y el agua crece en potencia contra la franja de arena que intenta mantenerse en pie" (171). Y cuando siente el espíritu dentro de ella, siente euforia, esperanza de amor y felicidad "Que se torna azul mientras mira el cielo. Así debe sentirse el mar, piensa" (176) y por fin "escucha al continente lejano llamándola desde el otro lado de la isla" (170-171). Todos estos elementos asociados al agua, es decir, el mar, el océano, el color azul, las olas, la orilla, las mareas remiten a la trata trasatlántica y a la estrategia de resistencia utilizada por las personas esclavizadas que se lanzaban al mar para recuperar su libertad, transformando así al océano en un lugar seguro que permite el retorno espiritual a África.

Aquella sensación acuática de seguridad es algo que Josèphe conoce. Después de que Eric la viola, la protagonista busca refugio adentrándose en el océano porque como escribe en su historia personal "Si te alejas lo suficiente de la orilla, donde tus pies no pueden tocar el fondo, estás a salvo" (47), entonces Josèphe señala sus razones "en el océano no tengo miedo [...] Estiro los brazos y las piernas y todo lo que hay es más y más agua rodeándome, sosteniéndome, evitando que los cuerpos caigan sobre mí como nubes de tormenta. Me recuesto con la cara hacia el cielo y cierro los ojos" (47). En cambio, una vez fuera del mar indica "todo lo que sentí fue dolor y me pregunté por qué me puse en tierra firme, una interrupción entre el encuentro del mar y el cielo, la interminable extensión de la esperanza azul susurrando desde atrás" (47). En el es/lugar la sensación acuática la entrega metafóricamente la ceremonia Vodou y realmente la relación sexual lésbica. Por ejemplo, a través de los movimientos de los devotos que "danzan juntos como una gran ola que se estrellará en la orilla de la inhumanidad a la que todos deben enfrentarse por separado" (177) y en la relación sexual de Désirée con otra mujer donde sus "cuerpos se hunden el uno en el otro, lentamente como el agua que se filtra en la arcilla" (150). Como se aprecia, la tierra es el lugar donde se corre peligro, que representa también lo no-húmedo del espacio entre las piernas durante una violación. Al contrario, el mar, lo húmedo, los movimientos ondulantes son el espacio seguro.

Para finalizar, podemos ver que, aunque Josèphe imagina y escriba una historia sobre su mejor amiga desaparecida, en realidad está escribiendo sobre sí misma, con el objetivo de sanar su propio trauma. Al hacerlo, Josèphe recupera las prácticas asociadas a la tierra y vuelve imaginariamente a África, Haití y a sí misma superando la añoranza que siente desde el exilio. Luego de finalizar su escritura personal y aquella sobre sus seres queridos, la protagonista está preparada para volver a Haití a buscar a Désirée ya que necesita “escuchar su historia en sus propias palabras, de su propia lengua” (186). Chancy cierra la novela cuando Josèphe toma un vuelo a Haití.

*Conclusión: “El hogar no es sólo un lugar, sino también un estado de autocomprensión”*

Para construir un espacio seguro, un lakou, una comunidad cimarrona en *The Scorpion’s Claw*, Chancy promueva el conocimiento que tienen las mujeres afrodescendientes, específicamente las prácticas basadas en la tierra, tales como el conocimiento de las plantas, los relatos orales, la religión Vodou, ya que contribuyen a la liberación de la histórica violencia sexual que han sufrido sus cuerpos, así como también de la violencia capitalista que han sufrido sus territorios. En otras palabras, la protagonista de la novela de Chancy es portadora del conocimiento ancestral que le permite crear un lugar seguro para el espacio entre sus piernas y la tierra, una comunidad/lakou desde el destierro/exilio. De este modo, regresa al hogar/tierra de forma imaginaria o, como afirma Chancy en *Searching for Safe Spaces*:

El hogar no es sólo un lugar, sino también un estado de autocomprensión al que volvemos una y otra vez para vernos y conocernos a nosotras mismas por lo que somos, ya que nos imponemos a la borradura implícita en el proceso de asimilación que nos vemos obligadas a soportar en las sociedades occidentales, que violan y denigran abiertamente a las mujeres negras como clase. (1997: XII).

Las prácticas arraigadas en la cultura haitiana desplegadas en *The Scorpion’s Claw*, permiten superar el *homesickness*, es decir la añoranza por el hogar y la familia mientras se está lejos de ellos, facilitan un retorno a África y Haití, a la vez que entregan formas de resistir a la violencia sistemática hacia las mujeres. Estos elementos son esenciales en la construcción de la opción feminista decolonial, el lakou o el espacio seguro para proteger el espacio entre las piernas para Josèphe, Mami Celeste y Désirée.

Sólo después de escribir sus memorias, la historia de sus seres queridos, la de su tierra natal y de crear una comunidad segura para las mujeres, Josèphe es capaz de regresar a Haití deseando que los hombres y las mujeres se relacionaran “como si despertaran de un sueño, sueños donde el agua es la señal de la paz y el azul es el color de la verdad” (178) y no el color de los uniformes de los tonton macoutes. Como define Clitandree, “Chancy es en sí misma una arquitecta de la historia social que siente la responsabilidad de difundir el conocimiento histórico (de la historia de Haití y de la vida de las mujeres haitianas)” (215). *The Scorpion’s Claw* es una novela feminista decolonial que muestra que desde el exilio/destierro se puede desenterrar y difundir el conocimiento ancestral de las mujeres haitianas y, por ende, divulgar las estrategias de resistencia a la violencia sistemática hacia el cuerpo-territorio que se ejerce desde la época colonial.

### Referencias bibliográficas

- Bailey, C. (2016) “Trauma, Memory and Recovery in Myriam Chancy’s *The Scorpion’s Claw*.” *Journal of West Indian Literature*, vol. 24, no. 1, pp. 46–61. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/jwestindilite.24.1.46](http://www.jstor.org/stable/jwestindilite.24.1.46)
- Bellegarde-Smith, P. (1990). *Haiti: the breached citadel*. Westview.
- Casimir, J. (2020) *The Haitians: A Decolonial History*. North Carolina University Press.
- Chancy, M. (1997) *Searching for Safe Spaces: Afro-Caribbean Women Writers in Exile*. Temple University Press.
- Chancy, M. (2004) *The Scorpion’s Claw*. Peepal Tree Press.
- Chancy, M. (2020) *Autochthonomies: Transnationalism, Testimony and Transmission in the African Diaspora*. Illinois University Press.
- Clitandre, N. T. (2009) *Haiti Re-Membered: Exile, Diaspora, and Transnational Imaginings in the Writings of Edwidge Danticat and Myriam Chancy*, University of California. PhD dissertation. *ProQuest*, <http://search.proquest.com/docview/516354625>
- Figueroa-Vásquez, Y. (2020) *Decolonizing Diasporas. Radical Mappings of Afro-Atlantic Literature*. Northwestern University Press.
- Mignolo, W. (2020) “Foreword. Thinking Decoloniality beyond One Nation–One State”. *The Haitians: A Decolonial History*. North Carolina University Press.
- Moya, F. (2001) *Historia del Caribe*. Crítica.

Murrell, S. (2010) *Afro-Caribbean Religions: An Introduction to Their Historical, Cultural, and Sacred Traditions*. Temple University Press.

Philip, M.N. (1997) “Dis Place— The Space Between.” *A Genealogy of Resistance: and Other Essays*. Mercury Press.

Smith, L. (2021) “Goddess-like Power and Possession: Depictions of Creole Women’s Spirituality in Ramabai Espinet’s Work: The Swinging Bridge and Myriam Chancy’s Work: The Scorpion’s Claw.” *Journal of Liberal Arts and Humanities*, Vol. 2; No. 10, pp. 35-40.